



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11344

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 29 DE AGOSTO DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

JOSÉ GÓMEZ É HIJOS

PUERTAS DE MUACIA

Depósito exclusivo de la Rioja Alta
SOCIEDAD DE COSECHEROS
DE VINO DE HARO

PREMIOS DE LOS VINOS

Botella de vino tinto con casco á 1'70
Media idem de idem con idem á 0'75
Botella de vino blanco con idem á 1'25
Media idem de idem con idem á 0'85

Esta casa entrega á 15 por cada casco vacío que se devuelve.

¡ÁNIMO, DREYFUS!

Con estas palabras saludó el sabido el diputado socialista Jaurés al capitán israelita que lleva aquel nombre, al terminar la sesión del Consejo de guerra.

Motivo había para alentar al procesado. Uno de los jueces que lo sentenciaron al destierro, declaró en su favor arrastrado por impulso nobilísimo de una conciencia recta; otro testigo había refutado victoriosamente la prueba pericial y aseguraba que en un par de horas acabaría con lo que restaba de la prueba dicha.

¿Es culpable el capitán judío? Si lo es, si un momento le ofuscaron innobles pasiones, y abandonándose á su impulso vendió secretos de la patria, bien está el capitán, sometido al tormento de ver desfilar ante sus ojos á sus antiguos compañeros de armas señalándole con el dedo y diciendo al tribunal:—¡Ese es!

Pero si se encuentra exento de culpa; si el anatema lanzado sobre su cabeza es solo el resultado de una intriga ó producto de una equivocación explotada por alguien que tiene decidido interés en perderlo ¡qué horrible es la vida de ese hombre á partir de aquel día en que, por traidor a la patria, le

fué arrancado el uniforme y con él las armas que aquella le entregara para su defensa!

Las vergüenzas de la degradación, la ausencia forzosa de los seres queridos, la inactividad obligada como norma perpetua de su vida, el insulto recibido en el rostro y el honor impolente para rechazarlo....

¡El honor! ¿Cómo puede invocarlo quien cumple sentencia por haber hecho traición a la patria?

Y, sin embargo, ese pobre capitán francés escupido por sus compatriotas hace cinco años, va ganando a cada momento simpatías; cada hora que pasa son menos los franceses á acusarle y á medida que avanza la revisión del proceso que lo lanzó fuera de su patria y su familia, va tomando cuerpo la creencia de que no es culpable.

Si no lo es, cuánto debe sufrir. Ahora, como hace cinco años, van desfilando los testigos, acusándole de traidor. Ante el tribunal riñe ruda batalla. Francia entera dividida en dos bandos. Uno de ellos amontona sobre el procesado suspicacias, rencores, anuncios de pruebas que se dicen serán concluyentes y no concluyen nada. El otro va deshaciendo los cargos, buscando con ahínco la prueba que proclame sin sombra de duda la inocencia del capitán Dreyfus; y en tanto que se libra ante el Consejo de guerra batalla tan reñida, el mundo entero está pendiente de esa lucha, de la que debe salir limpia y sin mancha la justicia.

Triste cosa sería que la nación que ostenta como timbre de gloria el hecho de haber escrito en sus códigos los derechos del hombre, viniera al cabo de diez años á atropellar esos mismos derechos.

Seguramente no será. La voz del diputado Jaurés gritando al procesado ¡ánimo, Dreyfus! demues-

tra que éste no está solo como en 1891. El interés de Francia le acompaña y la nación vecina está interesada en que se haga ejemplar y rápida justicia en ese proceso que no se sabe al presente si es de traición ó de falsificación.

Cháchara Cómica

¡Oh, Guerra! paladín el más famoso que conocieron los modernos tiempos, de tesón y constancia el prototipo, de ánimo fuerte, de valor sereno, tú demuestras que el siglo diecinueve dió al expirar valientes caballeros que por su idea lo arrollaron todo, sin ver peligros ni pensar en riesgos. Al Gobierno de Francia le provocas á un combate mortífero y sangriento, y el Gobierno te teme y no lo acepta: á tus fusiles ha cobrado miedo. En ese Fort-Chabrol te están sitiando de gendarmes y agentes varios cientos, pero con orden de que no se expongan acometiendo tu Occident guerrero. Te atacan, si, con artes miserables como unos seres viles y rastreros; quieres nadar... en sangre, y los bandidos te retiran el agua en un momento; quieres arder... en entusiasmo loco, y van dos compañías de bomberos; quieres hacer brillar... tu nombre insigne y de la luz te privan los perversos..

¡Ay, Guerra! me parece que esos tunos, al proceder con cauteloso tiento, despreciando tus rasgos de Bayardo, ¡pobre Guerra! te están tomando el pelo. Mas dicen que de España fué en la Corte donde tuvo lugar tu nacimiento. ¿En la Villa del Oso y del Madroño? ¡Así es claro que el oso estás haciendo!

Nota bene.—Por si acaso cuando lean la presente, al occidental valiente le haya ocurrido un mal paso, como tomarle la casa y echarle por el balcón, ó que le dé un sofocón porque le sigan la guasa, si algo de esto por fin sale, la nueva no supe yo, pues lo anterior se escribió durante el asedio. Vale.

Telegrama de Marsella:
«Con motivo del estado sanitario de

Portugal, que la suspendido el servicio semanal de vapores franceses entre Cartagena y Orán.»

Vamos, eso es como si por haberse presentado el cólera en Sobástapol, dijera yo de visitar á un tío que tengo en Colmenar Viejo.

¡Infelices vecinos! Se conoce que con el affaire Dreyfus á las han convertido los cerebros en gachas.

Tratando de la peste.

«El doctor Pino ha salido para Oporto, según instrucciones del ministro de la Gobernación.»

La noticia me parece de muy buen augurio.

Demuestra tener gran tino el ministro que le nombra; un hombre á quien llaman Pino debe ser de buena sombra.

El sultán de Turquía ha instalado la luz eléctrica en su palacio.

¡Ay, Sultán! me parece que no es prudencia que en el harém implantes la incandescencia..

Paco Tiliere.

(PARÉNTESIS)

26 Agosto 1899.

Nuestra tertulia de café era especial; no se parecía en nada á tantas otras en las que se habla mal del gobierno, se discute la última corrida del Guerra, ó el reciente estreno de una obra dramática ó se cuentan historias galantes más ó menos adornadas por la fantasía.

Nuestra tertulia era una verdadera sociedad benéfica. Formaban en ella siete camaradas y cada uno, por turno riguroso, se había impuesto la obligación de descubrir una desgracia. El día que le correspondía, venía al café, la refería y luego la sociedad deliberaba acerca de la forma y la cuantía con que aquella desdicha debía socorrerse y acto seguido se procedía al reparto y cobranza del dividendo, quedando encargado el mismo narrador de hacer llegar á manos de su protegido de un día el socorro de la sociedad.

Una noche, correspondíale el turno á Pepe Ruiz, un muchacho muy simpáti-

co, de inteligencia é ilustradísimo. Sabíamos que pertenecía á una distinguida familia andaluza y que sus padres gozaban de una gran posición; por eso no pudimos jamás sospechar el drama que voy á referiros.

Aquella noche Pepe Ruiz, que era el mas puntual y constante, no había parecido; teníanos su ausencia inquietos, contrariados é impacientes, cuando, por fin, al cabo de dos horas de mortal espera, vimosle aparecer pálido, lloroso, deshechado, triste.

Ocupó su puesto, nos saludó con lágrimas en los ojos y sin preocuparse de la taza de café que Juan, el camarero, le había servido, nos dijo lo siguiente:

—Perdonadme la tardanza, y más que eso el mal rato que voy á daros. El desgraciado á quien hoy vais á socorrer, si tenéis piedad de su infortunio, soy yo mismo.

—¡Tú!—exclamamos todos asombrados.

—Sí, yo, amigos míos—replicó Ruiz—yo á quien creáis un hombre dichoso y soy el ser mas desdichado de la creación.

Sabeis que mis padres, gozan de una regular fortuna. Con su consentimiento vine á Madrid, asignándose una regular pensión que me daba el modesto sueldo de 25 duros que me daba el abogado C... como pasante de su bufete. Cuatro años vive en Madrid, todos conocéis mi vida, sabeis que no me gusta el juego, la orgía, ni ninguno de esos placeres á que la juventud suele entregarse; pero tuve la debilidad hace un año de enamorarme de una mujer tan hermosa como desgraciada, una huérfana. María Reyes, á quien recordareis que socorrió nuestra sociedad por mi mediación.

Aquella infeliz era hija de un coronel muerto heroicamente en Cuba. Su madre murió de pena á los pocos meses de viuda y la pobre huérfana sin familia y sin recursos, porque el gobierno no solo no le ha pagado los alcances que á su pobre padre corresponden, sino que tampoco le ha reconocido todavía la pensión de orfanidad por la falta de documentos imposibles de aportar, vióse abandonada de todo el mundo y hubiera perecido de hambre en medio del arroyo sin nuestro auxilio primero y sin el producto de la labor de costura que

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 602

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 603

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 606

casa grande: la quería como si hubiera sido mi hija, y he procurado adquirir, por ella y solo para ella: no he reparado en nada, señor marqués; he hecho cuánto á un hombre le es posible hacer para adquirir dinero.

Me había yo unido á dos buenos camaradas: á Lucas Cabezudo, que por allá se ha quedado en Castilla la Vieja, mal herido ó muerto, y sin saberse donde, y á Manzúmpulas, verdugo jurado de la villa de Madrid, que sin duda está á estas horas en la cárcel hecho pedazos por el tormento. Cada uno de ellos estaba por casualidad encargado de otra niña de origen misterioso, y aquí tenéis cuanto deseáis saber. Azucena ó doña Esperanza de Ayala, es hija de la princesa de los Ursinos y del caballero Laurencio Mastal. Doña Esperanza Enriquez de Cabrera, es hija del almirante don Juan Tomás y de una señora flamenco llamada Margarita de Egmond. Doña Esperanza de Austria, es hija del rey don Carlos II y de una comedianta llamada Carlota Cabrero, que después fué mucho tiempo amante del tío Manzúmpulas.

En cuanto á Azucena, os he dicho lo que sabía.

En cuanto á doña Esperanza Enriquez y á doña Esperanza de Austria, no puedo informaros con claridad; porque como no me importaban, no he averi-

guado bastante acerca de ellas; pero Manzúmpulas y Lucas Cabezudo pueden informaros cuanto queráis.

Al uno le tenéis en la cárcel: haced buscar al otro que cerca de Tarazona se ha quedado herido.

—¿Y esa Carlota no ha podido ser presa; ha huido?

—¡Ah! ese infame don Juan de Santivañez, robándose mi cartera, ha dado ocasión á todo esto, exclamó Bizarro. Pero eso es cuenta mía. En cuanto á la Carlota, señor marqués, Manzúmpulas os informará de lo que debéis hacer para encontrarla.

—Pues adios, Bizarro, y desoudad. A pesar de vuestros crímenes, habeis servido tan lealmente al rey, que compensado lo uno por lo otro, no se procederá contra vos, ni se os desatenderá por más que no continueis en el cargo que tenéis en palacio. Adios: prestaos á vuestra curación, y en lo que necesitareis, disponed de mí.

—Os agradezco vuestra buena intención, señor marqués, repitiéndome un consejo: si no queréis tener un día un grave remordimiento, apartad del lado de sus majestades á la princesa de los Ursinos.

—¡Ah, no! os engañáis.

—Pues bien, señor marqués; cuando un día muer-

Orri: so me ha hinchado todo el brazo y se me va hinchando el pecho; esto es morir como un perro; que me acaben de matar.

Orri se contristó ante aquella horrible miseria.

Manzúmpulas, incorporado con sumo trabajo sobre el brazo que le había quedado sano, estaba espantoso, deshechado, lívido, erizados los cabellos, orlada la boca con una espuma sanguinolenta.

En el interior de su pecho resonaba un hervor horrible.

II

Orri mandó al carcelero que dejase la luz y se retirase.

El carcelero dejó sobre el suelo su farol, porque no había otra cosa en que ponerle, salió, y cerró la puerta.

III

—Yo soy el marqués de Orri, secretario del rey nuestro señor, dijo este.

—Pues bien, excelentísimo señor, contestó Manzúmpulas, tened compasión de mí: cuando me han atormentado de una manera cruel, como no se